

## CAPÍTULO 15

### ¿QUIÉN ME CUENTA? Cuadernos que no son cuento

*Por Valeria Heres y Sabrina Pizarro*

En este artículo trataremos de compartir con ustedes una experiencia que involucró distintos aspectos de la vida de un grupo de bebés y de sus padres en un jardín maternal (también de las nuestras, que fuimos sus docentes), poniendo el acento en el uso de los cuadernos de comunicaciones de los chicos y el vínculo con las familias a través de la escritura.

Los bebés de nuestro grupo tenían -en su mayoría- al comienzo del año 7 meses de edad. Desde el principio intentamos mantener un intercambio fluido con sus padres a través de las notas en los cuadernos, más allá de las informaciones rutinarias. Ese intercambio se incrementó especialmente al final del primer semestre; desde entonces tratamos de incentivar el diálogo buscando distintas estrategias de escritura. Estas notas a las que hacemos referencia se centraban en contar el porqué del proyecto grupal, puntualizando en algunas de las actividades que estábamos llevando a cabo en la sala. Esa es una parte de la experiencia que vamos a relatar.

También nos interesa compartir con ustedes aquellas instancias o puntos salientes de este proyecto de trabajo en particular, en el que sobresalió fundamentalmente *la literatura*. Pero la literatura en un sentido amplio, no limitándola al libro.

Comenzamos a ver literatura en el cuerpo, en el vínculo, en la palabra, en el títere, en los muñecos, en la pared... Y además comenzamos a afirmar con más fuerza que los niños muy pequeños "leen". Ese es otro de los aspectos de nuestro relato.

Transcribimos a continuación la primera nota enviada a los padres:

Buenos Aires, 1 de julio de 2005

*Queridos padres:*

en esta oportunidad queremos compartir con ustedes el sentido que en el jardín le otorgamos a la literatura, a los libros, a la poesía, a la palabra, y la trascendencia que tiene el repertorio verbal tanto desde la literatura como desde el acompañamiento cotidiano, más su incidencia en el aprendizaje de la lectura formal. En más de una oportunidad podemos ver a los niños del grupo sentados en la colchoneta mirando libros, algunos eligen uno y buscan sentarse a un lado nuestro para que se lo contemos, otros prefieren mirarlos solos pasando página por página, volviendo atrás, fijando la atención una y otra vez en una misma imagen que parece ser la favorita. A veces, todo el grupo pone atención al cuento que cuenta una de nosotras, señalan al protagonista, lo nombran, otros balbucean, se ríen, hacen mímicas e imitan las nuestras. ¿Podemos pensar que estos chicos, algunos de apenas un año, están leyendo?

Si para responder a esta pregunta nos limitamos a la forma de lectura alfabética convencional que realiza un adulto, seguramente diremos que no. En cambio si logramos remontarnos al proceso necesario para alcanzar ese tipo de lectura adulta nuestra respuesta será distinta.

Podemos decir que en el momento evolutivo en que se encuentran los chicos de nuestro grupo, resulta necesario "que otro lea por ellos", pero esta lectura adquiere ciertas particularidades:

---

<sup>1</sup> Premio "Los destacados de ALIJA" 2007.

quizás estemos mirando un libro que sólo tiene imágenes o unas pocas palabras, entonces es el adulto el que va poniendo palabras a esas imágenes, inclusive generando diálogos que los chicos logran sostener desde un balbuceo o un gesto. Pero esta situación en la que los adultos van poniendo palabra en dónde aún no la hay, por lo menos de la forma convencional, ya está presente desde las primeras horas de vida, ya que es el papá o la mamá *“la que imprime significado al llanto de su bebé”* cuando al escucharlo llorar acude a él diciéndole por ejemplo, *seguro tenés hambre, te voy a dar de comer o me parece que estás mimoso te voy a hacer upita*. Pero de lo que se trata no es de hablar por hablar, sino de la necesidad de *“decirle a alguien que puede escuchar, y escuchar a alguien que puede decir sin hablar”* (...). *“Esa voz dirigida al niño pequeño no es la misma que la madre usa para dirigirse a otros, es una voz particular y única, que por esa misma condición le permite al niño reconocerla entre otras voces cuando se dirige a él”*<sup>2</sup>. Es decir que si bien estas palabras no pueden ser comprendidas por un niño tan pequeño término a término, sí son percibidas como un gesto calmante y contenedor, de la misma forma que lo es una canción de cuna, una poesía, o una pequeña frase que juega con las palabras y las rimas; porque como sostiene Yolanda Reyes, una investigadora colombiana especialista en lectura y literatura infantil, *“lo que cuenta aquí son las sonoridades, las repeticiones, las alternancias, ese poder mágico de la palabra que va y viene, que canta, que nos envuelve en la sonoridad y que nos sitúa en posesión de lo poético. Es así como antes del primer año de vida, y con un sencillito repertorio, podríamos decir que el niño es un lector poético o más exactamente, un oidor poético. Su experiencia de lectura está profundamente ligada al afecto y le enseña mucho sobre los usos poéticos del lenguaje, es decir sobre su función expresiva”*<sup>3</sup>.

Pero no deja de asombrarnos que niños tan pequeños puedan permanecer concentrados durante el tiempo que dura la lectura del cuento. Esto resulta posible porque aquel diálogo primario al que aludíamos permite construir un espacio interno que aloja la palabra, la fantasía, la imaginación, el tiempo, espacio que se arma con las situaciones de juego pero también con el acompañamiento en general que vamos ofreciendo, ustedes en sus casas y nosotros en el Jardín.

Un libro y sus signos remiten también a nuevos códigos de la cultura, que exceden la oralidad. Pero esa oralidad cargada de afecto y significaciones de los primeros meses y años de vida es el soporte sobre el que comienzan a codificarse y decodificarse precisamente las marcas culturales que permanecen, como las imágenes, las palabras escritas, la significación del objeto libro. Vemos cómo rápidamente aparece en los chicos una discriminación ente el libro y el resto de los juguetes, o quizás podríamos preguntarnos también si no es que comienza a aparecer directamente la distinción entre un juguete y un libro. ¿Vieron que ya casi no los chupan? ¿que accedieron perfectamente al modo convencional de uso (dar vuelta las páginas, anticipar las palabras, acompañar con sonidos los hechos del relato, hacer silencio para escuchar la lectura, buscar una posición corporal que propicie la mirada y la escucha)? Entonces, tal vez podamos aventurarnos a decir que *“los chicos de nuestro grupo están aprendiendo a leer”*.

Y ustedes, ¿tendrán recuerdos de sus primeros acercamientos a la lectura? ¿Qué lugar habrá ocupado la palabra en la vida de cada uno? ¿De qué manera habrá significado en nuestras historias el acceso al lenguaje? ¿Qué hacemos con las palabras? En la próxima nota continuaremos el diálogo, y claro que están todos invitados a mezclar sus palabras con las nuestras.

Cariños:

*Valeria, Sabrina y María Emilia*<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> Calmels, Daniel. *El cuerpo cuenta*. Ediciones Cooperativa El Farol. Buenos Aires, 2004.

<sup>3</sup> Reyes, Yolanda. Op. cit.

<sup>4</sup> María Emilia López es Directora del Jardín Maternal de la Facultad de Derecho (UBA), institución en la que se desarrolló esta experiencia. Como coordinadora del turno mañana y responsable de la Formación y Capacitación docente en dicho jardín, coordinó y acompañó este proyecto. Ese *acompañamiento / trabajo en equipo / pensar con otros* implica en muchas oportunidades la escritura compartida, como en este caso.

## Cuando la literatura es un regalo

La siguiente nota fue enviada cerca de mitad de año, cuando se estaban acercando las vacaciones de invierno. En esa oportunidad la intención era compartir nuestro criterio en la elección del regalo para las vacaciones, que mucho tenía que ver con el trabajo en la sala.

Los títeres ocuparon un papel muy importante en nuestro trabajo, títeres que nos visitaban en el desayuno, saludaban, hacían mimos, acompañaban alguna canción, jugaban a las escondidas, y eran los personajes principales de algunas obras breves. Si la riqueza del juego con títeres consiste en tomar ese objeto para darle vida, resulta imprescindible hacer uso de la imaginación, y construir desde el imaginario un personaje posible, creíble, metaforizado, es decir, realizar un “*acto creativo*”.

Buenos Aires, 8 de Julio de 2005

Queridos padres:

como siempre, se acercan las vacaciones y los chicos se llevan un regalo del Jardín para compartir en sus casas, y este regalo tiene la particularidad de ser muy significativo para el grupo. En esta oportunidad elegimos regalarles títeres de dedo, poesías y canciones.

Escuchamos mucho estas canciones en la sala durante la primera parte del año, y aunque a todos todas les gustan mucho, cada uno tiene sus preferidas. Con algunas de ellas jugamos a percutir sobre cajas o palanganas, con otras de caballos jugamos a reproducir sonidos golpeando tapitas en el suelo y también haciendo ruidos con la boca, con otras jugamos a bailar con telas y pañuelos y también con linternas que hacen bailes de luces, con otras jugamos a hacer títeres y también danzas con las que bailan las manos. En este regalo hay además canciones de monos y cangrejos para jugar con los títeres.

Pero en esta nota también nos interesa hablar puntualmente de una de las poesías que les mandamos, que pertenece al libro “*La hormiga que canta*”, de Laura Devetach y Juan Lima. Laura Devetach es una reconocida escritora de libros para chicos, y Juan Lima es artista visual e ilustrador de muchos libros infantiles. Nosotros decimos que este libro es de los dos, entonces nos podemos preguntar por qué no discriminamos entre escritor e ilustrador en este caso. *La hormiga que canta* es un libro en el que tanto la escritora como el ilustrador componen el texto. Es de los denominados *libros-álbum*, es decir que la información textual se compone junto con la visual. Las palabras no lo dicen todo y las imágenes tampoco. Es como si texto e imagen fueran dos piezas de un rompecabezas, sin uno o la otra no se llega a entender la poesía o el cuento, porque la información está repartida entre ambos. *La hormiga que canta* es un libro de poesías que hablan de hormigas, trabajadoras, tangueras, cantoras, hacendosas, tenaces.

Pero en nuestro grupo ésa no es la única manera en que se nos presentan las hormigas: a veces dos dedos de las maestras se transforman y comienzan a caminar por el suelo, la colchoneta, la mesa y el cuerpo de los chicos hasta que les hacen cosquillas. Este paseo que dan los *dedos-hormigas* está acompañado por una rima muy cortita que inventamos nosotras y que a ellos les gusta mucho:

*Una hormiguita  
chiquita, chiquita  
va camino a su casita.  
Y en el camino le hace  
a ..... cosquillitas.*

Y en ese momento los chicos largan una carcajada y enseguidita piden más, algunos con palabras, otros estirando el brazo para que la hormiga vuelva a subir. Este tipo de juegos ustedes ya los deben conocer, o ¿acaso no se acuerdan de “*este dedito compró un huevito, este lo rompió, este le puso la sal...*”?

En este tipo de juegos son muchos los sentidos que entran en la escena: el auditivo, el táctil y la visión; además, cuando nosotras recitamos esta rima, introducimos entonaciones, pausas que anticipan las cosquillas y es como consecuencia de ello que estos juegos favorecen la función anticipatoria, ya que la terminación es la risa que los chicos están esperando “soltar”, y eso lo demuestran con todo el cuerpo.

Soltar la risa, soltar el juego, soltar el arte, soltar el afecto, anudar el vínculo, amarrar las emociones, cuidarlos y rodearlos en este tiempo de vacaciones: eso nos proponemos con este regalo.

¡Esperamos que disfruten de las vacaciones!  
*Sabrina, Valeria y María Emilia*

## **Y el cuerpo era poema / El mundo era palabra**

*La voz era textura,  
movimiento, poema,  
chiquito, chiquito,  
chimichurri chimichurri chimi*

Después de las vacaciones<sup>5</sup>, fue muy interesante observar la forma en que los chicos se fueron apropiando de las poesías de Laura Devetach y Juan Lima, a las que acompañaban con sus gestos y movimientos corporales. Hay determinadas palabras que ellos ya pueden repetir, por ejemplo una de estas poesías en sus primeros versos dice:

*Voz de trueno canta  
Tocando palitos  
Pam, Pam  
Cáscaras y bichos  
Pam pam*

Amancay cada vez que escucha esta parte inclina su cabeza hacia un lado y hacia el otro marcando el gesto que nosotras hacemos cuando decimos “*pam pam*”; para Ludmila, hormiga se dice *Pam Pam*; Santiago al escuchar apenas el inicio comienza a señalar las paredes en donde la poesía se encuentra pegada; Joaquín juega a repetir *Chimichurri, Chimichurri*, otra de las palabras de la poesía.

Pegamos en una pared y parte del piso de la sala otro poema de ese libro acompañado de unas hormigas que parecen ir al hormiguero. Los juegos que aparecieron con esta nueva imagen -espontáneamente, como ideas propias de los chicos- fueron muy variados: tapar a las hormigas y hacer que vuelvan a aparecer, cubrirlas con harina, jugar a hacer como si agarraran las hojitas, y estar atentos a que por ejemplo una silla no las aplaste.

**Su historia era lo propio  
Su historia era lo íntimo  
su historia era tu historia  
tu historia nuestra historia  
Su historia eran sus cuentos**

Y continuamos el intercambio con las familias. Aquellas preguntas que habíamos formulado en la primera nota, en las que les pedíamos que nos contaran sus primeras experiencias con la literatura, no habían tenido eco-respuesta escrita. No obstante, no nos conformamos pensando que a los padres no les interesaba el tema, más bien pensamos en la posibilidad de armar una nueva nota en la que las preguntas fueran reformuladas de forma más puntual y concreta, estimulando de otra manera la participación. Mandamos la nota que transcribimos a continuación, y junto a ella pegamos una pequeña cartulina de color, plegadita, para que allí pudieran expresar sus ideas, pensamientos, recuerdos, sensaciones. La “interpelación” funcionó.

---

<sup>5</sup> Nos referimos al receso de invierno, que dura dos semanas, y luego los niños vuelven a sus mismas salas con sus mismas maestras.

Buenos Aires, 10 de agosto de 2005

Queridos padres:

como ustedes recordarán antes de que comenzaran las vacaciones de invierno les mandamos una serie de notas en las que les contábamos, por ejemplo, características de los libros-álbum, lo mucho que a los chicos les gusta el libro *La hormiga que canta*; también les hablamos de títeres, representaciones y creatividad, entre otras cosas.

Hoy queremos recordar especialmente la nota en la que nos ocupábamos de la literatura y del proceso por el que los chicos se van constituyendo como lectores. Al final, había una propuesta en la que los invitábamos a compartir con nosotras sus recuerdos de las primeras experiencias de acercamiento a la lectura. Hoy la retomamos agregando otras preguntas:

- ¿Qué libros leían o les leían cuando eran chicos?
- ¿Quién les leía?
- ¿Les contaban historias sin libros?
- ¿Cómo eran esas historias?
- ¿Cuáles eran sus cuentos, historias, poesías, rimas, preferidos?
- ¿Se acuerdan de las ilustraciones de algún libro que les hayan gustado mucho? ¿Cómo eran?

Quizás nos ayude volver a leer aquella nota en la que nos hacíamos estas preguntas, por eso les recordamos que la enviamos con fecha 1º de julio.

Esperamos ansiosamente leer y compartir sus experiencias literarias y por eso les mandamos un papelito amarillo para que en él impriman sus palabras, y mezcladas con las nuestras nos ayuden a seguir pensando y acompañando la lectura de los chicos.

*Saludos  
Sabrina y Valeria*

A partir de sus respuestas escribimos otra nota para que todos pudieran conocer las experiencias de cada uno y abrir aún más el intercambio.

Buenos Aires, 15 de septiembre de 2005.

Queridos padres:

como seguramente recordarán, hace ya varias semanas les habíamos propuesto que nos contaran sus primeras experiencias con la literatura; así hemos recibido relatos muy interesantes donde emergieron la memoria y el pensamiento acerca de aquellas historias que les contaban, de qué trataban algunas de ellas, de los sentimientos y sensaciones que éstas les generaban.

También aparecieron muchas cosas en común en las experiencias de cada papá o mamá. Por ejemplo para Silvina, Mauricio, Verónica, Hernán e Isabel el lugar de la palabra, las historias sin libro, ayudaron a afianzar vínculos con mamás, tías, abuelas...

- historias que según Silvina *“permitían el acceso a otro lenguaje, a otros mundos”*
- según Isabel *“la imaginación, la magia, el amor, y los sueños eran todo”*
- y que según Verónica, si bien *“al principio estas historias eran tristes, siempre tenían un final feliz”*.

También algunos papás y mamás recordaron que sus primeros encuentros con la literatura fueron en la escuela primaria, *“porque no se acostumbraba el uso de otros tipos de libros”*; esto nos hizo recordar cuáles fueron y son las propuestas que brindan las Instituciones escolares en torno a la literatura, pero también nos preguntamos qué lugar les damos en casa a los libros, a los cuentos, y a las historias sin libro.

Otras cosas que nos contaron refirieron al repertorio literario, repertorio que en gran parte también estuvo presente en nuestras infancias: historias y cuentos mágicos, de aventuras, de hadas, de

princesas, de amigos... *Caperucita roja*, *El patito feo*, *La bella durmiente*, *El príncipe y el vagabundo*, *Rómulo y Remo*. Pero hubo un libro que varios padres coincidieron en haber leído, y que no forma parte de los cuentos tradicionales, sino que es una obra de autor: *El Principito* (Antoine de Saint Exupery). Para nosotras, esta historia también fue muy significativa, y a partir de lo que ustedes nos fueron contando nos dimos cuenta de que tenemos muy presentes algunas partes de ese texto. Además, como ustedes ya saben, este libro forma parte de nuestra biblioteca rodante, en una versión acorde a la edad del grupo, que se llama *El Principito y sus amigos*.

Como podemos ver, hay cuentos que, aunque no son de los que se denominan tradicionales (es decir los que pasan de boca en boca, de autor anónimo), van atravesando diferentes generaciones. También recordamos que ambas leímos *El principito*, y lo leímos en más de una oportunidad. Lógicamente los pensamientos y sensaciones que despertó en nosotras fueron diferentes en las distintas ocasiones. Podemos preguntarnos si a los chicos, cuando piden que les contemos un mismo cuento una y otra vez, les estará ocurriendo algo parecido...

Leímos un mismo texto literario a diferentes edades.

- ¿por qué uno vuelve a los mismos libros y esa vuelta nunca es igual?
- ¿qué necesita encontrar en esa búsqueda incesante, teniendo en cuenta que “entender” casi siempre entendemos en la primera vez?

Aparentemente no es una cuestión de comprensión lo que nos impulsa a volver una y otra vez a la misma obra.

- ¿Por qué creen ustedes que elegían siempre los mismos cuentos? ¿Qué nos hacía volver a *El principito*? ¿Qué encontrábamos allí? ¿O qué no podíamos encontrar y entonces insistíamos por más?

Les proponemos pensar juntos estos interrogantes, volver atrás y tratar de revivir esos momentos; para eso, les mandamos este pedacito de papel de color, para que puedan seguir escribiendo allí esas memorias literarias.

Hasta la próxima nota  
Saludos

*Valeria y Sabrina*

## **¿Por qué volvemos al mismo libro una y otra vez?**

Nosotras hicimos algunas hipótesis en torno a esto. Los padres también. Isabel, la mamá de Joaquín, escribió en el cuaderno: “(...) *en cada una de esas veces (cada vez que releemos) vas llenando espacios vacíos, creando nuevas emociones, y cada vez es diferente porque influyen mucho las situaciones que estamos viviendo, el contexto en que lo estamos leyendo, la persona que te lo lee, como está uno emocionalmente, o quizás es un día en que estamos más dispuestos a que nuestra imaginación viaje sin fronteras. Esto es lo que a mí me pasaba con cada historia*”.

Michèle Petit dice: “*André Gide afirma (...) que existen libros -o algunas frases, algunas palabras en un libro- que se incorporan a nosotros. Su poder, dice, “proviene de que no hizo más que revelarme alguna parte de mí desconocida para mí mismo; para mí sólo fue una explicación, sí, una explicación de mí mismo”*. Y agrega: “*¡cuántas princesas soñolientas llevamos en nosotros, ignoradas, esperando que una palabra las despierte!*”<sup>6</sup>. Tal vez esto ayude a entender también por qué el mismo libro que leen los bebés, lo leen con la misma pasión los nenes de tres años y hasta los de siete o más.

---

<sup>6</sup> Petit, Michèle. *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. Colección *Espacios para la lectura*. Fondo de Cultura Económica. México, 2001.

A lo largo de la segunda parte del año agregamos nuevos libros al repertorio literario, como *Las diez hormiguitas*<sup>7</sup>, que les encantó, y nosotras dudábamos en incorporarlo porque es muy largo, lo que una vez más nos pone frente a las dificultades que crea limitar a priori cuál es el libro para cada franja etaria.

### **La biblioteca rodante**

*Y el cuerpo que era libro*

*hacía rodar sus dedos chimichurri*

Paralelamente a todo esto, lanzamos la primera biblioteca rodante, acompañada de nuevas notas a los padres. Esta biblioteca constaba de cinco títulos: *Lobo*<sup>8</sup>, *La Hormiga que canta*<sup>9</sup>, *Willy el soñador*<sup>10</sup>, *Willy y Hugo*<sup>11</sup> y *El principito y sus amigos*<sup>12</sup>. Además del entusiasmo que los chicos mostraban cuando cada viernes se llevaban el libro en sus mochilas para compartir con sus familias, los lunes -cuando devolvían los libros- enseguida se sentaban en la colchoneta esperando que nos acercáramos a leerlos, así que todos los lunes leíamos casi todos los libros mientras iban llegando y se iban sumando a este espacio.

Pero también los padres se mostraban igual de entusiasmados cuando nos contaban cómo habían disfrutado de la lectura. Por ejemplo, *Lobo* tuvo que ser contado una y otra vez por el papá de Joaquín, estando toda la familia reunida para escucharlo; el papá de Santiago nos contó lo sorprendidos que estaban por cómo su hijo podía leer solo y el tiempo que pasaba concentrado en esa actividad. A Victoria, al igual que a Amancay, los cuentos no sólo se los contaban sus papás sino también sus hermanos; a Ludmila su mamá, su hermana y también su abuela. Esta parte del proyecto nos llenó de alegría porque creemos que desde el Jardín no sólo pudimos proponer un espacio importante para la literatura en cada casa, sino porque éste pudo ser sostenido desde los vínculos, y a la vez “armó vínculo”.

### **Escritos en el cuerpo**

*Los cuerpos que se leen*

**Los gestos que nos leen**

**El vínculo que mece**

*el vínculo se escribe*

Y es así como la literatura fue recorriendo distintos soportes, comenzando por el cuerpo, la música, los títeres. Luego los libros-álbum, las notas a los padres, las bibliotecas rodantes, las obras de teatro, el hormiguero en la pared, y también la bibliografía.

Dice Laura Devetach: “Tomando sus palabras lo escuchado vino de la mano del ritmo, del gesto, del olor del afecto, del gusto. La palabra entraba por todo el cuerpo”<sup>13</sup>. Y quizás esos distintos soportes y la idea misma de “soporte” y de literatura así concebida, haya sido el eje vertebrador de nuestro trabajo durante el año.

---

<sup>7</sup> Wisasa, Cheewan. *Las diez hormiguitas*. Editorial Shinseken. Japón. 2002.

<sup>8</sup> Douzou, Olivier. *Lobo*. Colección *A la orilla del viento*. Fondo de Cultura Económica. México, 1999.

<sup>9</sup> Devetach, Laura y Lima, Juan. *La hormiga que canta*. Colección *libros-álbum del eclipse*. Ediciones del Eclipse. Buenos Aires, 2004.

<sup>10</sup> Browne, Anthony. *Willy el soñador*. Colección *A la orilla del viento*. Fondo de Cultura Económica. México, 1997.

<sup>11</sup> Browne, Anthony. *Willy y Hugo*. Colección *A la orilla del viento*. Fondo de Cultura Económica. México, 1993.

<sup>12</sup> Según de Saint-Exupery, Antoine. *El principito y sus amigos*. Emecé. Buenos Aires, 2003.

<sup>13</sup> Devetach, Laura. “En busca del tiempo leído”. En *Lectura y literatura. Escenarios para la libertad*. X Publicación del programa de promoción de la lectura “Volver a leer” 2005. Ministerio de Educación de Córdoba. Septiembre de 2005.

Es así que al ir terminando el ciclo y finalizando también de escribir estas líneas, nos damos cuenta y tratamos de dar cuenta de todo lo que hicimos para aportar a la construcción de un espacio poético, “*un espacio interior temprano, en el que se van inscribiendo las múltiples lecturas que hacemos de la realidad a través de la afectividad, la emoción y el conocimiento*”. Porque tenemos la certeza de que en estos tiempos es necesario “*escuchar atentamente los ruidos de la vida, los ruidos de la historia que no entendemos, como cuando éramos niños, para ver qué podemos aprender de nuevo*”<sup>14</sup>.

### **Rueda que rueda un poquito más...**

La última propuesta: nuestra segunda “*Biblioteca rodante*”, pero con nuevos destinatarios: los padres. La intención, al igual que en la anterior, es que los libros rueden de casa en casa, habiendo seleccionado para ello cuentos de García Márquez, Horacio Quiroga, Angeles Mastretta, Eduardo Galeano y Edgar A. Poe. Trajimos libros de nuestras propias bibliotecas y los echamos a rodar...

Nos parece importante contarles que la bibliografía que guió nuestro proyecto enriqueció nuestro pensamiento sobre estos temas, disparándonos interrogantes nuevos y al mismo tiempo esbozando algunas respuestas. Además, en algunos casos citamos parte de ella en las primeras notas a los padres, pero refiriéndola a las anécdotas del grupo, a las situaciones cotidianas, para que el acercamiento fuera más sencillo.

Esta fue la bibliografía:

1. Altman de Litvan, Marina (compiladora). *Juegos de amor y magia entre la madre y el bebé. La canción de cuna*. UNICEF. Uruguay, 1998.
2. Cabal, Graciela. “*Literatura, medios y mediadores*”. VI Congreso internacional de literatura infantil y juvenil. Cedilij. Córdoba. Noviembre de 1999.
3. Colasanti, Marina. “*La lectura siempre renovada. Alicia, Pinocho y Peter Pan*”. En *Fragatas para tierras lejanas. Conferencias sobre literatura*. Editorial Norma. Bogotá, 2004.
4. Cyrulnik, Boris. *Del gesto a la palabra*. Ediciones Gedisa. Barcelona, 2004.
5. Curci, Rafael. “*¿Dónde están los títeres?*”. Revista *Punto de Partida*. Año 1. Nº 9. Noviembre 2004.
6. Curci, Rafael. “*De la cosa al signo, o las relaciones entre el objeto y el títere*”. Revista *Punto de Partida*. Año 2. Nº 14. Junio 2005.
7. Devetach, Laura. “*En busca del tiempo leído*”. En *Lectura y literatura. Escenarios para la libertad*. X Publicación del programa de promoción de la lectura “Volver a leer” 2005. Ministerio de Educación de Córdoba. Septiembre de 2005.
8. Díaz Rönnner, M. Adela. *Cara y Cruz de la literatura infantil*. Colección Relecturas. Editorial Lugar. Buenos Aires, 2001.
9. Montes, Graciela. *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*. Fondo de cultura económica. México, 1999.
10. Origi de Monge, Alicia E. *Textura del disparate*. Colección Relecturas. Editorial Lugar. Buenos Aires, 2004.
11. Petit, Michèle. *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. Fondo de Cultura Económica. México, 2001.
12. Reyes, Yolanda. “*¿Dónde está la literatura en la vida de un lector?*”. Revista *Punto de Partida*. Año 2. Nº 14. Junio 2005.
13. Lurá, A. y Usandivaras, T. *¿De quién es la música? Experiencias y propuestas para la enseñanza*. Editorial Libros del Quirquincho. Buenos Aires, 1993.
14. Soriano, Marc. *La literatura para niños y jóvenes. Guía de exploración de los grandes temas*. Editorial Colihue. Buenos Aires, 1995.

---

<sup>14</sup> Devetach, Laura. Op. cit.

Y es de esta manera que las notas para los padres en los cuadernos se transformaron en un espacio de diálogo e intercambio, con el fin de crear redes entre ellos, los chicos y el jardín. El puente que fuimos construyendo nutrió el pensamiento de los padres y el nuestro sobre los chicos y sobre la literatura, recuperó vivencias, apuntaló los vínculos, generó espacio poético a pesar de la exigencia pragmática de estos tiempos.

Valeria Heres y Sabrina Pizarro son docentes del jardín maternal de la Facultad de Derecho. Universidad de Buenos Aires.